SIN SALIDA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

105

POR

RICARDO SOLIER Y VILCHES

MADRID
IMPRENTA COLONIAL, Á CARGO DE G. GUTIÉRREZ
Glorieta de Atocha, 8

1892

SIN SALIDA

A mi querido hermano Leopoldo.

RICARDO.

PERSONAJES.

DOÑA ROSALÍA	60 años.
ANGELINA	20 —
D. HOMOBONO	65 —
SERAFÍN	25 —
PERICO (Criado.)	

Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Puerta al fondo y dos á cada lado. La primera de la derecha será el cuarto de D. HOMOBONO. La segunda el de DOÑA ROSALÍA. La primera de la izquierda conducirá al interior de la casa y la segunda del mismo lado será la habitación de ANGELINA. Una mesa velador con periódicos.

ESCENA I.

ANGELINA aparecerá bordando. DOÑA ROSALÍA y D. HOMOBONO sentados á cada uno de los lados de la mesa, leyendo periódicos.

HOMOBONO. Vamos, Angelina, basta ya de trabajo por hoy, y con esa preciosa voz que Dios te ha dado, cántanos algo que nos alegre el ánimo, que buena falta nos hace. *La Gran Vía*, ó algo así juguetón y chispeante.

ROSALÍA. Espantárame yo que abrieses la boca y no dijeses una patochada.

HOMOBONO. Gracias, amable esposa.

ROSALÍA. Calla, calla, que me pones nerviosa con tus desatinos. ¡Preferir el desvergonzado tango de po..... bre..... chi..... ca..... ó la jota de los tres ratas á las sublimes armonías de la música clásica!.... No puedes ocultar tus instintos materialistas.

HOMOBONO. Pero Rosalía.....

ROSALÍA. He dicho que calles y no me excites, Homobono. (Levantándose enfurecida.)

HOMOBONO. Tranquilízate, cara esposa.

ROSALÍA. Cállate, repito, porque no quiero faltar al precepto. Si no estuviésemos en Cuaresma, me lanzaba sobre tí y te deshacía á bocados.

HOMOBONO. No, hija mía, no; ya sabes que en esta época no se puede comer carne.

ROSALÍA. ¡Ay! Me tienes la sangre frita.

ANGELINA. Pero mamá.....

ROSALÍA. Calla también tú, bachillera. ¿Tratas de defender al imbécil de tu padre?

ANGELINA. Si yo no.....

ROSALÍA. Que calles repito. Cuando yo hable nadie chiste, porque se me exalta la bilis y..... Me voy por no hacer una que sea sonada. (Váse.)

ESCENA II.

ANGELINA, D. HOMOBONO.

HOMOBONO. ¡Treinta y tres años sufriendo diariamente á esa fiera! ¡Quién, que no tuviese mi resignación, hubiera podido aguantarlo! Afortunadamente, Dios me ha dotado de gran calma y buena pasta, y he aquí un elocuente ejemplo de la ley de las compensaciones.

ANGELINA. Pero papaito mío, ¿no consideras también como una compensación lo mucho, muchísimo que yo te quiero y lo que me desvivo por complacerte y tenerte siempre contento?

HOMOBONO. Cierto, hijita mía. Tu cariño es mi consuelo. Dame un beso y él me recompensará el mal rato que tu irritable madre acaba de propinarme.

ANGELINA. Tómalo. (Le besa.)

HOMOBONO. Bendita seas mil veces, tú y la madre que te..... ¡No! ¡no! Iba á decir un desatino. Olvidaba, en mi entusiasmo, que tu madre es mi esposa.

ESCENA III.

DOÑA ROSALÍA, D. HOMOBONO y ANGELINA.

ROSALÍA. Niña, retírate allá dentro, que tengo que hablar con tu padre de asuntos serios.

HOMOBONO. (Aparte.) (¡Cielo santo! si pensará darme otra jaqueca).

ANGELINA. Voy, mamá. (Me asomaré al balcón por si pasa Serafín.) (Váse.)

ESCENA IV.

DOÑA ROSALÍA y D. HOMOBONO.

ROSALÍA. Siéntate, Homobono, y contesta á mis preguntas.

HOMOBONO. Siéntome y contesto. Pregunta, carísima Rosalía.

ROSALÍA. Homobono, ¿no piensas en nada?

HOMOBONO. ¿En qué quieres que piense?

ROSALÍA. ¡Ay! me achicharras con esa flema, ¿que en qué quiero que pienses? En nuestra situación, que no puede continuar como es ni por un día más.

HOMOBONO. Sí, ya sé que es poco lisonjera, que no tenemos un cuarto y que nuestros últimos recursos se han agotado.

ROSALÍA. Y si al menos no debiéramos á nadie.

HOMOBONO. Hija mía, no me nombres los ingleses, porque ellos han tomado posesión hasta

de mi sueño. Soy un Gibraltar en carne humana.

ROSALÍA. ¡Y lo dices con esa calma!

HOMOBONO. Mira, anoche soñé..... ¿qué pensarás tú que soñé?

ROSALÍA. Alguna necedad. Como si lo viera.

HOMOBONO. Pues verás, soñé hallarme acostado en suntuoso lecho, donde era completamente feliz, cuando acercóse á la cama un señor alto, gordo, colorado y bien vestido, que con exquisita finura, díjome: «¿Es usted D. Homobono Malvabisco y Cachalagua?» «El mismo,» le contesté, y sin dejarle hablar, le dije era Médico-Cirujano, y le conté varias de las principales curas que había practicado.

ROSALÍA. Bien..... sigue.

HOMOBONO. El desconocido me escuchó sin interrumpirme, y al terminar yo mi relación, exclamó: «Desde este momento queda usted nombrado Médico de la Real Cámara. Levántese usted y sígame.» Me vestí apresuradamente, loco de júbilo, y eché á andar detrás de aquel protector inesperado: llegué á Palacio, todo el mundo me saludaba con gran respeto, los alabarderos me presentaban sus armas, los ugieres levantaban las cortinas para mi paso, y al fin se abrió una puerta, y..... ¿quién creerás tú que apareció?

ROSALÍA. Algún gentil hombre ó mayordomo de semana.

HOMOBONO. Cá, hija mía, cá..... El zapatero á quien le debemos cuatro pares de botas, que me molió á golpes con el tirapié. ¡Te digo que fué una pesadilla horrorosa!

ROSALÍA. Tonterías tuyas. ¡Hombre más necio!

HOMOBONO. Para que veas lo que es la ilusión. Todavía me parece que me duelen las costillas.

ROSALÍA. Dejémonos de sueños y vamos á la realidad.

HOMOBONO. Vamos donde tú quieras.

ROSALÍA. Es preciso salir del atolladero en que nos encontramos, y puesto que tú no sirves para salir del paso, lo haré yo. Es necesario buscar enfermos para tí y alumnos de baile para mí.

HOMOBONO. Pero, hija, ¿sigues en la manía de dar lecciones de baile?

ROSALÍA. ¿Si yo no sabré bailar? ¿No es eso lo que quieres decirme?

HOMOBONO. No, hija mía, no. Es que.....

ROSALÍA. Cállate, necio. Pones en duda mi talento pedestre y eso es una insolencia que no puedo tolerarte, medicucho de tres al cuarto.

HOMOBONO. Rosalía, respeta mi ciencia curativa. ¡Sálvese mi dignidad profesional aunque perezca la de marido!

ROSALÍA. Hoy he puesto este anuncio en *La Correspondencia*. Toma y lee. (Coge un periódico de la mesa y se lo da.)

HOMOBONO. A ver. «En la calle de Válgame Dios, número trece, escalera del centro, cuarto quinto, puerta primera de la derecha, se ha establecido el celebérrimo y nunca bien ponderado Médico D. Homobono Malvabisco y Cachalagua, que á pesar de la gran reputación científica que goza en Europa y sus arrabales, hará curas por poco precio, pues solo se propone ser útil á la humanidad doliente. Vive con él una asombrosa y espasmodizante proferosa de baile francés y español, que dará lecciones á veinte reales una.»

ROSALÍA. ¿Qué te parece el anuncio?

HOMOBONO. Como tuyo. Pero verás como esto es la carabina de Ambrosio, y ni tú tienes alumnos ni yo enfermos.

ROSALÍA. No digas majaderías. Si sabré yo lo que me hago. Sígueme allá dentro, que tenemos que arreglar varias cosas. (Vánse.)

ESCENA V.

SERAFÍN asomándose por la puerta del fondo y mirando hacia dentro de la escena.

Nadie, absolutamente nadie. Entremos. Pues señor, nada; vengo decidido á pedir la mano de mi adorada Angelina, á la que amo con todo mi corazón. ¡Pero es el caso que, desde que he entrado en su casa, se ha apoderado de mí un terror inexplicable á ponerme al habla con mis presuntos suegros! ¡Bah, quién dijo miedo! Ellos aún no me conocen y quedarán sorprendidos por mi petición, que también ignora aún Angelina, á la que quiero demostrar con este paso mi profundo amor. ¡Ah! Hacia aquí viene D. Homobono.

ESCENA VI.

SERAFÍN y D. HOMOBONO.

HOMOBONO. (Saludando.) Caballero.
SERAFÍN. (Idem.) Señor mío.
HOMOBONO. Usted dirá á qué tengo la honra de.....
SERAFÍN. Pues..... (Aparte.) (Pero si no me atrevo).
HOMOBONO. Tome usted asiento.
SERAFÍN. Gracias. (Se sienta sobre el sombrero de D. HOMOBONO, que se hallará en la silla.)
HOMOBONO. ¡Caracoles! Se ha sentado usted sobre mi sombrero.

SERAFÍN. Usted dispense. No lo vi y..... y me senté.

HOMOBONO. Sí..... comprendo..... se sentó usted.

SERAFÍN. Eso es..... eso es..... me senté. (Turbado.)

HOMOBONO. ¿Conque usted venía....?

SERAFÍN. Sí, señor, sí..... Yo venía..... pues..... á..... (Aparte.) (Por vida del miedo).

HOMOBONO. Vamos, ya entiendo (Aparte.) (Este habrá leído el anuncio de *La Correspondencia* y vendrá á que yo lo cure).

SERAFÍN. (Aparte.) (Nada, me decido.) Pues señor Don Homobono, yo, hace tiempo.....

HOMOBONO. ¿Que tiene usted un padecimiento?

SERAFÍN. Justo.

HOMOBONO. ¿En el corazón?

SERAFÍN. Sí, señor. (Aparte.) (Qué romántico es mi futuro papá suegro).

HOMOBONO. (Aparte.) (Lo adiviné en la contextura de esa nariz. ¡Qué gran ojo médico tengo!) Pues voy ó reconocerlo á usted escrupulosamente. Vuelvo al instante. (Váse.)

ESCENA VII.

SERAFÍN y ANGELINA.

SERAFÍN. ¿Que me va á reconocer? No comprendo.

ANGELINA. (Saliendo de su cuarto.) ¡Serafín!

SERAFÍN. Angelina.

ANGELINA. ¿Tú aquí?

SERAFÍN. Sí, amor mío, me he cansado ya de hacer el oso á diario mirando tus balcones y vengo decidido á pedir tu linda mano á tus padres. Ya he hablado con Don Homobono, que me ha recibido muy atento, y al iniciarle mi amor, ha dicho iba á reconocerme.

ANGELINA. ¿Cómo?

SERAFÍN. Yo no sabía que al tratar de casarse

uno, hubiera necesidad de que los padres le reconociesen.

ANGELINA. Me estraña.....

SERAFÍN. Pero nada; yo á todo me presto con gusto por tal de alcanzar tu mano. Sin embargo, me agradaría más el reconocimiento hecho por tí.

ANGELINA. ¡Alcanzar mi mano! Yo también lo deseo. Pero no digas á mis padres sobre ello ni una sola palabra. Aún no es tiempo. Ay, mi padre vuelve. Ya te explicaré.

SERAFÍN. Pero mira que yo.....

ANGELINA. Adiós, me voy. Silencio. Ni una palabra.

SERAFÍN. Pero, Angelina.....

ANGELINA. Ni una palabra. Silencio. (Váse corriendo.)

ESCENA VIII.

SERAFÍN y D. HOMOBONO.

HOMOBONO. Aquí traigo el instrumento.

SERAFÍN. ¿El instrumento?

HOMOBONO. Sí, señor, con esto se puede apreciar mejor su dolencia.

SERAFÍN. (Aparte.) (¡Mi dolencia!) (¡Pero qué dice este buen señor!)

HOMOBONO. Siéntese usted aquí.

SERAFÍN. (Aparte.) (¡Caramba, qué irá á hacer conmigo!)

HOMOBONO. ¡Ajajá! Ahora es preciso que se quite usted el chaqué.

SERAFÍN. ¿Quitarme el chaqué?

HOMOBONO. Es preciso, caballero, absolutamente preciso.

SERAFÍN. Obedezco. (Aparte.) (Este hombre está loco).

HOMOBONO. Bien. Ahora el chaleco.

SERAFÍN. Pero calcule usted que estamos en el

invierno. (Aparte.) (Caracoles, siguiendo así va á ponerme en pelota. ¡Dichoso reconocimiento!)

HOMOBONO. No importa. Esta habitación está muy abrigada.

SERAFÍN. Ya está. (Quitándose el chaleco.)

HOMOBONO. Abrase usted la camisa. Así. Ahora aplico á usted el instrumento y.....

SERAFÍN. (Asustado y tratando de levantarse.) Pero caballero, ese instrumento.....

HOMOBONO. Descuide, joven, es modelo perfeccionado con arreglo á los últimos adelantos científicos y no molesta nada.

SERAFÍN. Siendo así, me resigno.

HOMOBONO. No tenga usted miedo. ¡Valor! ¡Valor! (Le aplica un estetoscopo de gran tamaño al pecho.)

SERAFÍN. Vaya si le tengo.

HOMOBONO. Respire usted fuerte..... más..... más..... Suspire usted..... Tosa..... más fuerte..... Ría..... Llore..... (SERAFÍN irá ejecutando con exageración ridícula cuanto le indica D. HOMOBONO, hasta que se levanta precipitadamente, y dice:)

SERAFÍN. ¡Caracolillos, que ya no aguanto más!

HOMOBONO. El corazón late violentamente. Usted está muy grave. Tiene usted descompuesto el órgano vital.

SERAFÍN. ¡Demonio!

HOMOBONO. Voy á cortar.....

SERAFÍN. ¡Dios mío! ¿Qué irá á cortarme?

HOMOBONO. Voy á cortar..... un pedazo de lienzo para humedecerlo con un licor especial de mi exclusiva invención y colocárselo sobre el pecho. ¿Es usted todo un hombre?

SERAFÍN. ¡Caramba! ¡Vaya si lo soy! No lo dude usted, caballero.

HOMOBONO. Quiero darle á entender que si tendrá valor para sufrir la cura sin tomar cloroformo.

SERAFÍN. ¿Pero qué cura, si....?

HOMOBONO. Aunque no. Mejor es el cloroformo.

Vuelvo. Estése quieto y en esta postura para que la agitación no produzca fuertes pulsaciones. Quieto así; muy quieto. (Le coloca en una postura muy ridícula y váse.)

ESCENA IX.

SERAFÍN y á poco ANGELINA.

SERAFÍN. ¡Bonita posición! Yo escapo y no paro de correr en veinte días. Este buen señor D. Homobono está loco. ¿Qué deseará hacer conmigo? A poco más me deja como Adán se encontraba en el paraíso. Nada, pongámonos el chaleco y el chaqué (lo hace) y emprendamos la fuga antes que vuelva.

ANGELINA. (Saliendo.) ¿Te vas?

SERAFÍN. No que voy á quedarme aquí para que el bendito de tu padre vuelva á hacerme otro reconocimiento.

ANGELINA. Oye, Serafín; no quería dijeses nada de nuestro amor á mis padres, porque ayer les hablé y contestaron que á un estudiante de leyes no le quieren por yerno. Que cuando seas abogado.....

SERAFÍN. Pues si esperan á que sea abogado para otorgarme tu mano, estamos frescos. Hace nueve años que empecé la carrera y estoy.....

ANGELINA. ¿Acabando?

SERAFÍN. El primer curso. Pero tu padre va á volver y no quiero me someta á su plan curativo. Volveré más tarde.

ANGELINA. Adiós, Serafín mío.

SERAFÍN. Adiós, mi Angelina. ¡Cielos, tu padre llega! ¡Piés para qué os quiero! (Váse corriendo por la puerta del fondo y ANGELINA por la de su cuarto.)

ESCENA X.

DON HOMOBONO.

Aquí está el cloroformo, mi específico maravilloso, y el lienzo cortado para ponérselo á usted y así..... Pero si no hay nadie. ¿Dónde se habrá metido ese joven?.... ¡Nada, se perdió! ¡Único enfermo que se me ha presentado y en el que me proponía emplear este medicamento de mi invención! Y que su eficacia es segura y sus resultados sorprendentes. El otro día unté con él al gato una quemadura que se hizo y á la media hora arrebató de la cocina un chorizo, que se tragó en un santiamén, lo que prueba por evidente modo que mi específico abre mucho el apetito.

ESCENA XI.

DON HOMOBONO y DOÑA ROSALÍA.

ROSALÍA. ¿Qué haces aquí?

HOMOBONO. Nada, Rosalía, nada..... Llegó un enfermo.

ROSALÍA. ¿Mujer?

HOMOBONO. No..... hombre..... Digo, así parecía.

ROSALÍA. No me engañes.

HOMOBONO. Sí, un enfermo..... hombre, que padecía del corazón, y cuando entré en mi cuarto para sacar mi específico..... voló, sin saber por dónde.

ROSALÍA. ¿Y por qué lo dejaste irse?

HOMOBONO. ¿Lo iba yo á atar?

ROSALÍA. Eres de lo más torpe que conozco. No sirves para nada.

HOMOBONO. ¡Para nada! Bien sabes que eso es levantar falsos testimonios y que te he dado repetidas pruebas.....

ROSALÍA. Cállate. Repito que para nada. (Gritando.)

ESCENA XII.

DICHOS y ANGELINA.

ANGELINA. Pero qué pasa.

ROSALÍA. ¿Y á tí, qué te importa?

ANGELINA. ¡Yo!.... ¡Yo!....

ROSALÍA. ¡Yo!.... ¡Yo!.... Pareces tonta. Eres tan nulidad como tu padre.

ANGELINA. ¡Pero mamá!

HOMOBONO. Nada, hija mía, según tu madre, aquí somos todos nulidades menos ella.

ROSALÍA. Y lo digo y lo repito.

HOMOBONO. Pues mira, toma mi título de médico y vete por esos mundos de Dios á dar pruebas de tu talento y de..... tu modestia.

ROSALÍA. ¿Y crees tú que no haría yo grandes curas? ¿Crees que no? ¡Vaya si las haría! Deja que tenga un discípulo de baile y verás de lo que soy capaz. En cambio, tú solo sirves para irritarme. Idos, idos, porque no quiero ver á nadie.

HOMOBONO. Bueno, esposa, bueno, como quieras. Vámonos, Angelina.

ESCENA XIII.

DOÑA ROSALÍA y á poco SERAFÍN.

ROSALÍA. Es preciso tener este genio para dominar á un marido. Aunque después de todo Homobono es un infeliz. Lo manejo como quiero..... Sin embargo, ayer me pareció

notar entre él y la lavandera ciertas señas bastante expresivas. Nada le he querido decir..... Vigilaré y si algo descubriese..... Pero no es posible..... Me es fiel por lo mismo que me teme.....

SERAFÍN. (Entrando de puntillas.) ¿Si estará por aquí Angelina? Veamos. Me precisa hablarle inmediatamente.

ROSALÍA. (Que se habrá sentado y estará leyendo un libro.) ¡Qué interesantes son estas novelas de Montepín!

SERAFÍN. Y querer mi padre que abandone á Madrid! ¿Pero á dónde estará Angelina? (Tropieza con una silla).

ROSALÍA. ¿Quién anda ahí?

SERAFÍN. (Aparte). (¡Cielos, Doña Rosalía! Caí en la ratonera). Buenos días..... muy buenos..... yo muy bien..... gracias..... y usted.....

ROSALÍA. Caballero, usted dirá á quién busca.

SERAFÍN. Yo busco..... sí..... eso es..... busco..... (Aparte.) (No sé qué decir).

ROSALÍA. (Aparte.) (¡Ah! ya. Este debe ser un discípulo de baile que se me presenta). Usted quiere.....

SERAFÍN. Sí..... pues..... yo quiero..... (Aparte.) (¿Qué querré yo?)

ROSALÍA. ¿Me buscaba usted?

SERAFÍN. ¡No..... digo..... sí..... sí....!

ROSALÍA. ¿Usted busca á la profesora de baile que anuncia *La Correspondencia*?

SERAFÍN. Justo..... eso..... eso.....

ROSALÍA. Yo soy.

SERAFÍN. Bien.

ROSALÍA. ¿Usted quiere aprender baile francés ó español?

SERAFÍN. (Aparte.) (Pues señor, me salvé.) Los dos; sobre todo el flamenco.

ROSALÍA. Me parece bien. ¿Tiene usted ya rudimentos?

SERAFÍN. ¿Rudimentos? Sí, tengo algunos.....

ROSALÍA. Entonces nos encontramos con mucho adelantado. ¿Y sabe usted á cuánto ascienden los honorarios?

SERAFÍN. ¡Oh! Sí, señora, me enteré antes.

ROSALÍA. Pues empecemos.

SERAFÍN. Volveré mañana.

ROSALÍA. Para qué retardar. Hoy mismo.

SERAFÍN. (Aparte.) (Esta es más gorda.) Pero.....

ROSALÍA. Nada: quiero que en diez lecciones sea usted todo un profesor. Es necesario que compre usted un traje á propósito.

SERAFÍN. ¡Ya! ¿A lo titiritero? ¿Eh?

ROSALÍA. Un traje de mallas.

SERAFÍN. ¡Qué bien voy á lucir los huesos!

ROSALÍA. Empecemos.

SERAFÍN. (Aparte.) (¡Dios mío, vaya un conflicto!)

ROSALÍA. Ya verá usted los adelantos que hace bajo mi dirección.

SERAFÍN. No lo dudo.

ROSALÍA. Voy por unas zapatillas de mi marido para que usted se las ponga, y entretanto (entra por ellas y vuelve al instante) quítese el chaqué y el chaleco.

SERAFÍN. Pero señor, qué manía tienen en esta casa de desnudar al prójimo. Yo tomo la puerta. Cojo el sombrero y.....

ROSALÍA. Aquí están. Póngaselas usted.

SERAFÍN. Pero, señora.....

ROSALÍA. Nada, hombre, póngaselas usted, es indispensable.

SERAFÍN. (Aparte.) (Sea todo por mi amor y Angelina.) Me las pongo. (Quítase las botas, el chaqué y el chaleco y se recoge los pantalones de modo que se le vean las zapatillas.)

ROSALÍA. ¿Está usted ya listo?

SERAFÍN. ¡Huy! ¡Si estos son dos pozos!

ROSALÍA. No importa. Así tiene mayor flexión el pié.

SERAFÍN. Parece que he metido los piés en dos espuertas.

ROSALÍA. ¡Un poquillo grandes le están!

SERAFÍN. ¡Sí, un poquillo!

ROSALÍA. La mano ésta aquí. (Se la pone en la cintura.) Esta otra al aire y de un modo desenvuelto y elegante. Los piés así.

SERAFÍN. (Aparte.) (¡Qué bonito debo estar!)

ROSALÍA. Haga usted lo mismo que yo..... Alce usted más ese brazo.

SERAFÍN. Voy á parecerme á San Miguel amenazando al diablo.

ROSALÍA. Ahora levante más esa pierna derecha.

SERAFÍN. ¿Así?

ROSALÍA. Más, hombre, más.

SERAFÍN. ¡Señora, si se me caen las zapatillas!

ROSALÍA. Es verdad; voy á buscarle á usted otras que le estarán mejor. (Váse por el fondo.)

ESCENA XIV.

SERAFÍN, á poco ANGELINA.

SERAFÍN. ¡Dios mío! ¿Pero estoy en una casa de locos? ¿Qué familia es esta? Vengan mis botas, que me voy á la calle. ¡En bonita situación me han puesto mis dichosos amores....! ¡Pero vale tanto mi Angelina! ¡Es tan inocente, tan linda y tan buena! ¡Vamos, que ha de ser mi mujer aunque se opusiese media humanidad! ¡Yo convenceré á mi padre....! Pero me estoy deteniendo y su madre, esa bailarina de mis pecados, va á volver..... Marchemos.....

ANGELINA. (Saliendo.) ¡Serafín! ¿Aquí otra vez?

SERAFÍN. Gracias á Dios que te veo.

ANGELINA. Has cometido una imprudencia subiendo nuevamente.

SERAFÍN. Lo sé. Estuve media hora debajo de tus balcones, y viendo que no te asomabas y

que la puerta se hallaba abierta, dije: á Roma por todo.

ANGELINA. Pero, ¿qué ocurre?

SERAFÍN. Que mi padre me escribe que esta misma tarde regrese á mi pueblo y me deje de más estudios y amores.

ANGELINA. ¡Jesús!

SERAFÍN. Y no es eso lo peor, sino que quiere casarme con una prima mía, una palurda.

ANGELINA. Y tú ¿qué vas á hacer?

SERAFÍN. Lo que tú quieras. Arrodillarme ante tu madre y.....

ANGELINA. ¡Nunca! La conozco bien y sé que no la ablandarías.

ROSALÍA. (Dentro.) ¡Que siempre han de dejar abierta la puertecita!

ANGELINA. ¡Cielos! ¡Mi madre! ¡Escóndete!

SERAFÍN. ¡Como me coja, me va á hacer bailar hasta la cachucha!

ANGELINA. ¿Qué hacer? Es necesario no vuelva á encontrarte aquí.

SERAFÍN. ¿Cómo salir?

ANGELINA. ¡Ah! Toma esta llave (cogiéndola de la mesa) y abre con ella el postigo que está al fin de ese corredor..... Pronto..... pronto.....

SERAFÍN. Adiós.

ANGELINA. Corre.

SERAFÍN. Ah..... Dame el sombrero.

ANGELINA. Toma y huye. (Váse SERAFÍN.)

ESCENA XV.

ANGELINA y DOÑA ROSALÍA.

ROSALÍA. Aquí están las otras zapatillas.

ANGELINA. ¿Qué zapatillas?

ROSALÍA. ¿Eh? ¿Y un joven que dejé yo esperándome en este gabinete?

ANGELINA. ¿Un joven?

ROSALÍA. Vamos, contesta.

ANGELINA. Se fué..... yo le ví salir y.....

ROSALÍA. Pues si he estado en el cuarto que hay en la escalera y no le he visto bajar.

ANGELINA. ¡Pues..... bajó! Como ya está obscureciendo, no es extraño que no le vieras.

ROSALÍA. ¡Cosa más particular! La desaparición de ese joven me escama. (Se oye ladrar desaforadamente un perro.)

ANGELINA. (Aparte.) (¡Dios mio!)

ROSALÍA. ¡Caramba!.... ¿No oyes cómo ladra Canelo? ¿Sí habrán entrado ladrones por el postigo? ¡Ladrones! ¡Cielos, qué sospecha!.... ¡Ese joven..... si será!....

ANGELINA. No..... mamá..... no se asuste. (Aparte.) (Y no me acordé.....)

ROSALÍA. ¡Qué miedo tengo!

ANGELINA. (Aparte.) (¡Qué habrá sido de mi Serafín!)

ROSALÍA. (Muy asustada.) Mira, hija mía, no..... no te asustes..... no te asustes..... Voy..... voy á llamar á tu padre. (Váse.)

ESCENA XVI.

ANGELINA y SERAFÍN, que entrará apresuradamente con el chaqué y el pantalón hechos girones.

ANGELINA. ¡Dios mío!

SERAFÍN. ¡Ecce homo!

ANGELINA. ¡Serafín!

SERAFÍN. Mira cómo me ha puesto el perrito.

ANGELINA. ¡Y mi madre que va á volver! ¡Vete!

SERAFÍN. ¡Vete! Y á dónde voy en esta facha.

ANGELINA. Huye, Serafín mío, huye y sálvame del conflicto.

SERAFÍN. ¿Pero cómo escaparme?

ANGELINA. Mi madre se ha asustado al oir ladrar á Canelo. Ha creído hay ladrones y ha

ido á buscar á mi padre para registrar la casa. Si vienen y te encuentran somos perdidos.

SERAFÍN. ¿Pero qué hacer? ¿Quieres que salga así á la calle, para que los chicos me apedreen, ó que tomándome por un loco, me conduzcan al manicomio?

ANGELINA. Es verdad, pero..... ¡ah! ¡entra en mi cuarto!

SERAFÍN. Pero oye.....

ANGELINA. Entra ó me pierdes para siempre.

SERAFÍN. ¿Y si me encuentran ahí y me toman por un ladrón?

ANGELINA. ¡Mejor!

SERAFÍN. ¡Qué había de ser mejor!

ANGELINA. Ya llegan. ¡Entra!

SERAFÍN. ¡En tus manos, Señor, encomiendo mi cuerpo! (Entra por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA XVII.

ANGELINA, DOÑA ROSALÍA, D. HOMOBONO y PERICO. DOÑA ROSALÍA con una tenaza, D. HOMOBONO con un morrión de nacional, un sable colgando y un fusil al hombro, PERICO con un escobón.

ROSALÍA. ¿Dónde están los ladrones?

ANGELINA. Pero mamá.....

ROSALÍA. ¿Has visto algo, Angelina?

ANGELINA. Nada, mamá, absolutamente nada.

ROSALÍA. Mira, Perico dice que al ladrar el perro se asomó á la ventana del patio y vió correr un hombre.

PERICO. Ciertu, señurita, ciertu, un hombre muy mal fachadu.

HOMOBONO. ¡No tengais miedo! ¡Aquí de mi antiguo valor de miliciano nacional! Vamos á emprender la captura del osado criminal y..... ¡ay de él si le cojo!.... Mira, querida Rosalía, tú irás delante, Perico des-

pués y yo detrás, que es el puesto de más peligro y el que me corresponde como jefe de la fuerza.

ROSALÍA. Yo delante, no.

HOMOBONO. Es preciso. Tú constituyes la avanzada de la columna de ataque.

ROSALÍA. Registremos, Homobono. (PERICO deja caer el escobón.)

HOMOBONO. } ROSALÍA. } ¡Ay!

PERICO. No se asusten, si fué el escubón que se me ha caídu.

HOMOBONO. ¡Pensé que nos atacaban por retaguardia! ¡Respiro!

ROSALÍA. Creí que era el ladrón que nos sorprendía y quise dar la voz de alerta.

HOMOBONO. Ea, no perdamos tiempo. Tú, Rosalía, delante.

ROSALÍA. No, tú.

HOMOBONO. Tendría que volverte la espalda y eso es una grosería.

ROSALÍA. He dicho que no. Ven tú, Angelina.

ANGELINA. ¡Mamá, yo no me encuentro con valor para acompañaros!

HOMOBONO. Pero por fin, ¿quién va delante?

ROSALÍA. ¡Tú, cobardón!

HOMOBONO. ¡Cobarde yo! ¡Cobarde yo! Ahora verás cómo me pongo á la cabeza y..... ¡ay! del criminal si le encontramos..... Pero..... no..... no..... la estrategia exige que yo me quede el último..... Mejor será que éste vaya delante. Anda, Perico. (Pone delante al criado, en medio DOÑA ROSALÍA, y algunos pasos detrás DON HOMOBONO apuntando con su fusil. Salen por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XVIII.

ANGELINA, y á poco SERAFÍN vestido de mujer, con un pañuelo de seda en la cabeza.

ANGELINA. Como salga bien de este lance ofrezco á Santa Rita cuatro libras de cera lo menos.

SERAFÍN. ¿Estoy bien en este traje? Así me será más fácil escapar.

ANGELINA. ¿Qué has hecho?

SERAFÍN. No lo ves. Me he puesto tu ropa.

ANGELINA. Pero no consideras que si en la calle encuentras algún sereno que se fije en tí, te llevará á la cárcel por sospechoso.

SERAFÍN. Es verdad; pero no voy á dejar estos vestidos en la escalera y á salir por esas calles en ropas menores á las ocho de la noche.

ANGELINA. ¡Ya vuelven!

SERAFÍN. ¿Qué hacer?

ANGELINA. Entra en ese cuarto, que es el de mi padre, y ahí te llevaré tu ropa, y á ver cómo te arreglas.

SERAFÍN. ¡Que suben!

ANGELINA. ¡Escóndete! (Entra SERAFÍN en el cuarto de D. HOMOBONO. ANGELINA va á su cuarto por los pantalones y el chaqué de SERAFÍN y se los lleva á donde se ha escondido.)

SERAFÍN. (Asomando la cabeza.) ¿Vienen?

ANGELINA. Sí. Ahí tienes tu ropa y alfileres para que te arregles.

ESCENA XIX.

ANGELINA, D. HOMOBONO, DOÑA ROSALÍA y PERICO. (Estos tres últimos salen en el mismo orden en que habian entrado.)

HOMOBONO. (Apuntando con el fusil.) ¡Quién va!

ANGELINA. Soy yo, papá.

HOMOBONO. Si no hablas pronto, te descerrajo un tiro. ¡Bonito soy yo!

ROSALÍA. ¡Cállate, blanco doble!

HOMOBONO. ¡Si llega á ser el ladrón, vaya un escopetazo que le suelto!

ROSALÍA. Todavía no hemos acabado de registrar.

HOMOBONO. Sigamos en el mismo orden de formación. ¡Es lo más prudente!

ROSALÍA. ¡Ya lo creo!

HOMOBONO. Pobre del criminal si por mi cuenta lo cojo. (Vánse por el fondo.)

ESCENA XX.

ANGELINA, á poco SERAFÍN en mangas de camisa, con los pantalones rotos y un pañuelo de mujer á la cabeza, puesto como acostumbran los valencianos.

SERAFÍN. (Saliendo.) Pues lo que es así tampoco me voy yo á la calle!

ANGELINA. Serafín, por Dios, ¡huye!

SERAFÍN. ¡Pero qué voy á hacer?

ANGELINA. Entra en ese cuarto, que es el de mi madre, y yo te llevaré una levita y un sombrero de papá.

SERAFÍN. Corriente. Eso es lo què debiste hacer desde el principio. (ANGELINA entra en el cuarto primero de la derecha y sale con un lío de ropa que entrega á SERAFÍN.) Si salgo así, creerán que he venido á vender turrón de Gijona. (Entra en el cuarto segundo de la derecha.)

ANGELINA. ¡Sálvanos, Señor!

ESCENA XXI.

ANGELINA, DOÑA ROSALÍA, D. HOMOBONO y PERICO.

ANGELINA. ¿Nada?

HOMOBONO. Nada.

ROSALÍA. Nada, enteramente nada.

HOMOBONO. Este debió ver visiones. (Por PERICO.)

PERICO. Nun, señor, que yu he vistu un hombre cun mis dos ojus que se han de trajar á la tierra.

HOMOBONO. Aún quedan por registrar estos cuartos.

ROSALÍA. Vamos primero al tuyo.

HOMOBONO. Pero, mujer, ¿iban á entrar estando aquí Angelina? ¡Ca!

ROSALÍA. Veamos.

HOMOBONO. Puesto que te empeñas, vamos. ¡Marchen! (Entran en el cuarto primero de la derecha.)

ANGELINA. ¡Dios mío! ¡qué trance!

ROSALÍA. (Con los vestidos de mujer que llevaba Serafín en la mano y trayendo de la oreja á D. Homobono.) ¡No es mal ladrón! ¡El ladrón lo eres tú, viejo petate! ¿Conque hoy se ha desnudado una mujer en tu cuarto y esa no he sido yo?.... ¡Pérfido! ¡Infiel!.... ¡Sardanápalo!

ANGELINA. (Aparte.) (¡Mis vestidos!)

ROSALÍA. ¡Hotentote! ¿Has armado todo este lío para favorecer la huída de esa bribona, tu amante?

HOMOBONO. Pero, Rosaliita.....

ROSALÍA. No me nombres. Yo pediré inmediatamente el divorcio. Ni una hora más quiero estar á tu lado.

ANGELINA. (Aparte.) (¡Qué hacer!)

HOMOBONO. ¡Te juro que soy inocente! ¡Yo faltarte!

ROSALÍA. No te creo.

ANGELINA. (Aparte.) (No hay más remedio que hablar.) Mire usted, mamá, ese vestido y verá que es mío.

HOMOBONO. ¡Hosanna!

ROSALÍA. ¿Tuyo?.... Pues es vedad..... ¿Pero cómo estaba este vestido en el cuarto de tu padre?

ANGELINA. Yo diré á usted..... es..... que....

ROSALÍA. ¡No tartamudees! ¡No mientas!

ANGELINA. Pues bien..... Hoy estaban limpiando mi habitación cuando vine de la calle y lo que hice fué llevarme este vestido al cuarto de papá y mudarme allí. (Aparte.) (¡No me atrevo á decir la verdad!)

ROSALÍA. ¡Puede ser que sea verdad! ¡Pero ay de tí y tu padre si me engañais!

ANGELINA. No lo dude usted, mamá.

HOMOBONO. ¿Ves como yo era inocente?

ROSALÍA. Cállate, necio, y vamos á continuar el registro.

HOMOBONO. ¡Qué peso se me ha quitado de encima! (Se dirigen hacia el cuarto segundo de la derecha.)

ANGELINA. (Aparte.) (¡Cielo santo!) ¿Pero acabaron ustedes de registrar el cuarto de papá?

HOMOBONO. ¡Es verdad! Vamos allí. (Entran en el cuarto primero de la derecha.)

ESCENA XXII.

ANGELINA y SERAFÍN. Este se habrá puesto unos pantalones muy anchos de D. Homobono, un levitón muy ridículo y un gorro.

SERAFÍN. (Saliendo.) ¡Gracias á Dios que hallé un traje con que poder salir á la calle.

ANGELINA. Corre.

SERAFÍN. ¡Adiós! (Váse por el foro.)

ESCENA XXIII.

ANGELINA, DOÑA ROSALÍA, D. HOMOBONO y PERICO.

ROSALÍA. Aquí no hay nada. Vamos á mi cuarto.

HOMOBONO. ¡Animo! ¡No desmayar! ¡Valor y adelante, que aquí voy yo! (Entran en el segundo de la derecha.)

ANGELINA. ¡Al fin se ha salvado! ¡Respiro!

HOMOBONO. (Saliendo con los pantalones de Serafín en la mano.) ¡Unos pantalones en el cuarto de mi mujer!.... ¡Yo me muero!.... ¡No sé lo que tengo en la cabeza!.... ¡Aunque sí, ya me figuro lo que es!.... ¡Hipócrita!.... ¡Mujer infame!.... ¡Ya me sofoqué una vez! ¡Infiel!

ROSALÍA. ¡Homobono, no seas imbécil! No me calumnies! ¡Yo soy una mujer honrada!

HOMOBONO. Honrada, sí, honrada..... Calle usted, proterva, y no añada la mentira á su horrible crimen.

ANGELINA. (Aparte.) (¡Esta es otra!)

HOMOBONO. ¿Conque este era el ladrón? A sus años de usted tener un amante..... ¡No se le cae á usted la cara de vergüenza!

ROSALÍA. ¡Te he dicho que no seas imbécil!

ANGELINA. Cálmese usted, papá.

HOMOBONO. A los sesenta años..... me has hecho..... ¡esta partida! ¡Vieja verde!

ROSALÍA. (Muy irritada.) ¡Homobono!! ¡Homobono!!!

ESCENA XXIV.

DICHOS y SERAFÍN.

SERAFÍN. ¡La puerta está cerrada! ¡Cielos, me cogieron!

TODOS. ¡Ay!

HOMOBONO. (Tirando el fusil.) ¡El seductor!

ROSALÍA. ¡El ladrón!

ANGELINA. Todo se ha perdido.

SERAFÍN. ¡Señores!

HOMOBONO. ¡No te acerques, no te acerques!

ROSALÍA. ¡Perico, abre el balcón y llama á la guardia!

PERICO. Allá voy.

ANGELINA. Quieto, Perico. No hay que asustarse. Yo lo explicaré todo.

ROSALÍA. ¿Tú defiendes al ladrón?

HOMOBONO. ¿Al seductor infame?

ANGELINA. ¡Este joven no es un ladrón, ni un seductor, es un hombre honrado! Fíjense ustedes en él y no dudarán de mis palabras.

ROSALÍA. ¡Calle! ¡Pues si es mi discípulo de baile!

HOMOBONO. ¡Si es mi enfermo de esta mañana!

SERAFÍN. ¡Cierto, señora! ¡Indudable, caballero! Ya sabrán ustedes porqué cadena de incidentes me hallo aquí, y en esta facha, y explicaré porqué ha encontrado usted esos pantalones en el cuarto de Doña Rosalía, que es completamente inocente de falta alguna.

HOMOBONO. ¡Gracias, joven! ¡Deme usted un abrazo! Qué peso me ha quitado usted de la cabeza. (Le abraza.)

SERAFÍN. Forzoso es decir á ustedes la verdad. Al venir aquí, solo me traía mi amor hacia Angelina, cuya mano deseo y les pido en este momento.

HOMOBONO. Por mi parte, concedida; y tú, Rosalía, ¿qué dices?

ROSALÍA. Después de lo ocurrido, por si hay quien murmure, lo acepto como yerno.

SERAFÍN. ¡Gracias, padres míos!

ANGELINA. ¡Qué feliz me hacen ustedes!

ROSALÍA. Hoy todos lo somos.

HOMOBONO. Todos, menos el autor de este desatino.

Que es de mí muy fiel amigo,
y aseguraros yo puedo,
que el pobre tiene gran miedo
á que le apliqueis castigo;
castigo que en realidad
bien merecido lo tiene,
pues ante vosotros viene

142.

con aquesta necedad.
Mas si su gran contrición
puede en algo aminorar
vuestra justa indignación
y el deseo de silbar
al autor de este juguete
que osamos representar,
él, por mi boca, os promete
no lo volverá á hacer más.

FIN.

RAFAEL SOLÍS y RAMÓN PERIS

LA BODA DE LA FELIPA

Ó

EL SEÑOR PEPE EL CASQUERO

SAINETE MADRILEÑO EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

GOMIS y SAN FELIPE

Copyrigth, by the authors, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

Al Sr Marcen
mi afecto
Los autores

22 feb 903

La boda de la Felipa ó el señor Pepe el casquero

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

633511

LA BODA DE LA FELIPA

Ó

EL SEÑOR PEPE EL CASQUERO

SAINETE MADRILEÑO

EN PROSA Y VERSO

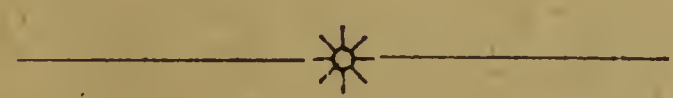
DE

RAFAEL SOLÍS y RAMÓN PERIS

música de los maestros

GOMIS y SAN FELIPE

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el 31 de Agosto de 1907



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—

1907

Al Sr. D. Ricardo de la Vega

Ilustre maestro: Dígnese usted aceptar la dedicatoria de este modesto sainete, que el público madrileño ha querido aplaudir, como muestra del cariño, respeto y admiración de sus afectísimos

Rafael Tolís.

Ramón Peris.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CIRILA	Srta. Meléndez.
JUANA	Sra. Orejón.
PETRA	Srta. Nombela.
ROSARIO	Sra. Senra.
PILAR	Gómez.
ROMUALDA	
UNA COMPRADORA	
PEPE EL CASQUERO	Sr. Cumbreras.
TOMÁS	González.
VIRUELAS	Banquells.
FAUSTINO	Mela.
AGAPITO	Marcen.
LUIS	Portillo.
GOTERAS	Calvete.
UN CIEGO	Marcen.
MELITÓN	Jiménez.
ANDORGA	Calvete.
GORGONIO	Rodríguez.
UN BARBERO	Calvete (C.)
UN NIÑO	Calvete (R.)
GOLFO 1.º	Calvete (C.)
IDEM 2.º	

Coro de ambos sexos

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sitio llamado Cabecera del Rastro. Telón de foro representando la Ribera de Curtidores. Derecha (indicaciones del actor) primer término, calle adyacente; segundo término, café económico. Izquierda, primer término, puerta de la casa de Tomás, y delante de ella, el tenderete portátil de su industria, con plumas, coronas, sombreros de señora, plumeros, calzado, etc., etc.; todo usado y viejo. Segundo término izquierda, calle adyacente también.

ESCENA PRIMERA

Cuadro animado y movido como representación del espectáculo que aquel sitio ofrece en las primeras horas de la mañana. Vendedores y vendedoras ambulantes circulan por la escena confundiéndose con gentes del pueblo, criadas que van á la compra, etc., etc. En el cafetín económico entra y sale gente á voluntad. En el tenderete de Tomás, CIRILA, hija de éste (22 años); PETRA, oficiala que la ayuda (25 años), y JUANA, oficiala también, de la misma ó aproximada edad; madrileñas todas, trabajan deshaciendo sombreros de señora, colocando plumas y encajes en el mostrador del tenderete, etc., etc. El SEÑOR TOMÁS, dueño del puesto, lee un periódico, sentado en un sillón cuyo espaldar puede estar apoyado en el mostrador. La música después del número de introducción, arpegiará al-

gnnas notas, ó bien repetirá, piano, algún motivo de la composición para que puedan oirse, á manera de recitado, algunos diálogos, voceos, etc., de los que siguen.

GOL. 1.º (Saliendo del café económico y hablando con su compañero.)
¿En dónde almuerzas hoy, ninchi?
GOL. 2.º Donde ayer, en la Montaña.
¡Gachó, en los Docks los garbanzos
están duros como balas,
y mientras dure este saco
no vuelvo!... ¿Y tú?...
GOL. 1.º Yo y el *Gafas*
vamos á la Escolta... ¡Allí
los dan tiernos como el agua!
Oye, ¿y la *Trinquis?*
GOL. 2.º ¡No me hables!
Anteayer por la mañana
la tuve que hinchar los morros
por... *sicalítica*
GOL. 1.º ¡Anda
la Otero!... ¡Vente!
GOL. 2.º Imposible.
Tengo chapuza.
GOL. 1.º ¿Con cuála?
GOL. 2.º No la conoces: es nueva...
GOL. 1.º Pues que te aproveche.
GOL. 2.º ¡Gracias!
(Vanse, uno por la calle de la derecha y otro por la de la izquierda.)

ESCENA II

Un CIEGO y VENDEDORA 2.ª

CIEGO (Con guitarra.) ¿Quién quiere otro papelito del tango nuevo?

(Pregonando.)
La comparsa nueva
de este Carnaval
y los tientos del *Vivillo*
que ha salido concejal.

VEND. 2.ª (A su compañera.)
¡Tientos de concejal!... ¡Atranca!

ESCENA III

GOTERAS, TOMÁS, PETRA, CIRILA, JUANA, COMPRADORA

GOT. (Trapero, que sale por la calle izquierda, completamente borracho y que se acerca al señor Tomás cantando por lo bajo)

¡Mi compadre Juan Ramón,
mi compadre Juan Ramón!...

TOM. (Viéndole venir.) ¡Temprano la ha agarrao éste! ¿Qué traes, Goteras?

GOT. (Tambaleándose.) Una noticia de órdago á la grande.

TOM. Suéltala y vete.

GOT. (Tambaleándose cada vez más.) Si la suelto, se va usté á caer, señor Tomás; pero que se va usté á caer...

TOM. Me parece á mí que antes te vas á caer tú...

GOT. Mi compadre Juan Ramón...

PET. (A Goteras.) ¿Qué dice tu compadre?

GOT. ¡Que tú también te vas á caer!

CIR. ¡Pues viene bueno el tío!

GOT. Mi compadre Juan Ramón me acaba de decir ..

JUANA ¡Acaba tú!

GOT. Que han indultao al Viruelas y que salió ayer de Ocaña. (Como cantando.)

TOM. (Al oir esto se levanta, y al levantarse, la silla en que está sentado cede un poco, y casi se cae.) ¿Qué dices, hombre? (Con gran sorpresa)

GOT. ¿Lo ve ustez, señor Tomás, como era verdaz que se iba ustez á caer?

PET. ¿Quién te ha dicho eso? (Con asombro.)

GOT. Mi compadre Juan Ramón...

CIR. (Aparte.) Esto solo faltaba.

JUANA A mí también me lo dijeron anoche. (Vase el trapero al café.)

TOM. (Aparte.) Tendría que ver... ahora que ya esto iba en buenas... Necesito hablar á Petra. (Se pasea nervioso y preocupado por delante del puesto.)

CIR. ¡Padre!

TOM. ¿Qué?

CIR. De este plumero... (Enseñándole uno que coge del puesto y que quiere comprar una señora.) ¿cuánto?

COM. Lo menos.

TOM. Lo menos tres pesetas.

COM. Y un jamón con huevos hilaos.

TOM. ¡U sin huevos! Ofrezca usted, señora.

COM. No me da la gana. Por ahí abajo los habrá á dos reales.

CIR. Pero usaos como ustez... pué comprender... (Vase la Compradora.)

TOM. Vaya usted con Dios, señora.

JUANA Que usted descanse, señora.

CIR. Debe ser la duquesa de Osuna.

JUANA Disfrazá. (Entra Tomás en el cafè.)

CIR. (Aparte.) ¡Cómo tarda hoy Faustino!

JUANA (A Cirila, que está muy seria y preocupada.) Oye, ese hocico que ties hoy, ¿lo has comprao en la casquería?

CIR. (Molesta.) ¿Es pitorreo?

JUANA ¿Te quiés callar? Es broma. Si ya sabemos que el señor Pepe el casquero se quedará por puertas... ¿Has regañao con tu pianista?

CIR. ¿Te importa mucho saberlo?

JUANA ¿Y vas á ir á la boda con esa geta?

CIR. (Con desabrimiento.) ¿Te urge mucho que te lo diga?

JUANA (A Petra.) Oye, Petrilla, ¿Sabías tú lo del Viruelas?

PET. Yo no, y se me abren las carnes de pensarlo.

JUANA ¿No le quiés ya?

PET. Yo... sí... pero...

CIR. ¡Tú serás una arrastrá toa tu vida!

PET. ¿Por qué?

CIR. Porque diste lugar á que ese hombre fuera á presidio, y ahora, si te ví no me acuerdo.

PET. Eso es gana de hablar por no estar callá. ¿Y sabes lo que te digo? Que en mis cosas no eres tú quién pa meterte.

CIR. Dices bien; tampoco tú te debías meter en las mías.

PET. ¿Yo en las tuyas?

CIR. Sí; en las de mi casa, y no me tires de la lengua...

JUANA (Mediando.) Vamos, mujer, no te acalores. (A Cirila.) Eso que estás diciendo no debías decirlo.

CIR. ¿Por qué?

JUANA Porque no es verdad.

CIR. Pues lo que yo sé es que mi casa es un infierno y que mi padre y mi madre andan tos los días á trastazos por causa de ésta.

JUANA No; por causa de tu padre, que es un viejo baboso.

PET. Y de tu madre, (A Cirila.) que cree que le van á robar esa alhaja... (Con sorna.)

CIR. ¡Mi padre es un hombre de bien!...

JUANA Tu padre es un desahogao, que deja las manos donde caen.

PET. Y que las pone muchas veces donde no caen, ¿entiendes?

CIR. Bueno; dejarme el alma quieta. (Sale Tomás del cafetín.)

PET. Sí, hija; te vamos á dejar en paz. (A Juana.) Anda, vamos, que son las nueve y á las diez es la boda.

JUANA Sí, vamos. (Se levantan ambas y se ponen los mantones. A Cirila.) ¿Nos veremos allí?

CIR. Sí, allí nos veremos. Malditas las ganas que tengo yo de ir á la boda, pero iré, no quiero que la Felipa se enfade.

JUANA Pues hasta luego. (Vanse Petra y Juana por la derecha.)

TOM. (A Petra, al pasar.) ¿Sabías tú, vida mía, algo del indulto de ese?

PET. Yo, ni palabra. (Con desvío.)

TOM. (Entrando en su casa. Aparte.) No lo creo. ¡Son cosas de borrachos! (A Cirila.) Voy á ponerme una camisa y vengo en seguida pa que te puedas vestir y nos marchemos. Recoge mientras. (Vase.)

ESCENA IV

CIRILA, después el VIRUELAS y CIEGO

CIR. (Recogiendo los objetos del tenderete.) ¿Cuándo querrá venir hoy su mercé? (Por Faustino.)

VIR. (A quien Cirila no había visto llegar por estar de espaldas cuando éste se aproxima al tenderete.)

CIR. (Al verle.) ¡Viruelas!

VIR. ¡El propio! Qué, ¿no me esperábais?

CIR. Te esperábamos, y la prueba es que hace cinco minutos hablábamos de tí. No sé quién estuvo aquí y dijo que habías salido ya de Ocaña. (Mostrando inquietud y ansiedad.)

VIR. Pues entonces... (Pausa.) ¿Y la Petra?

CIR. No está aquí.

VIR. ¿No trabaja ya contigo?

CIR. Sí; pero se fué hace un rato.

VIR. ¿Tan temprano?

CIR. Tenía que hacer... no sé dónde dijo que tenía que ir... Además, como hay poco trabajo, ¿sabes?... nos aburrimos aquí en el puesto... ¿comprendes? (Turbada.)

VIR. Comprendo: ya veo que tratas de ocultar alguna faena de esa mala finca... ¡Lo sé tó!

CIR. (Con ansiedad y susto.) ¿Que lo sabes todo?

VIR. Sí; sé que á los pocos días de estar yo en Ocaña por causa suya, la vieron en una juerga en Amaniel; sé que no ha faltao á un baile, que se ha burlao de mi desgracia y que tiene un desatino con otro... (Iracundo.)

CIR. (Angustiada.) ¿Con quién?

VIR. No lo sé...

CIR. (Aparte.) Respiro.

VIR. Pues si lo supiera, ¿qué hacía yo aquí ya sin haberle partío el corazón?

CIR. (Persuasiva.) Yo te aseguro, Manolo, que tóos esos son infundios... calumnias.

VIR. No asegures lo que no puedes saber, porque me consta que hace tiempo no andais juntas. ¡Claro! Contigo no podría hacer ná de

eso, y tú le estorbas como tó el que le pudiera dar un buen consejo.

CIR. ¿Estás loco?

VIR. Loco de alegría; venía yo pensando en ella y en estar pa siempre á su vera, cuando he ido á la taberna de Juan Ramón y allí he sabío tó eso... ¡Desde entonces estoy loco, tiés razón, loco!

CIR. ¡Sosiégate, hombre! ¡Dios mío, en qué parará esto! (Aparte.)

VIR. Dime, porque tú debes saberlo, ¿quién es él?

CIR. (Con decisión.) Te he dicho que todos son infundios.

VIR. Está bien; eres una buena amiga de Petra, mía no. Ella se ha criao contigo; pero yo soy tu amigo también desde hace mucho tiempo. ¿No tengo el mismo derecho para que me hagas ese favor?

CIR. Derecho tienes el mismo que ella. Lo que no tienes, Manolo, es razón.

VIR. (Suplicante.) ¡Dímelo!

CIR. Vamos, te aseguro que esa es una calumnia...

VIR. (Sigue suplicando.) ¡Por tu padre, dímelo, Cirila!

ROS. (Desde dentro.) ¡Chica! (A Cirila.) ¡Sube corriendo!

CIR. (Entrando en su casa, aprovechando la oportunidad del llamamiento de su madre, y ocultando la emoción que le ha producido el oir al Viruelas invocar el nombre de su padre.) ¡Vaya, Manolo, que no tiés razón! (Vase.)

VIR. No faltará quien me lo diga. (Vase.)

CIEGO (Saliendo del café.) ¿Quién quiere otra coplita?

VENDS. COMPS. } ¡Aquí está el Ciego! Venga una copla.

Música

CIEGO

La Felipa se casa
con un tendero
que tiene treinta Abriles
en cada remo.
El está enamorado
como un bendito

y en la boda habrá dulces
y habrá cabrito.
La chica lo merece
porque es bonita
y porque el novio tiene
bastante guita;
lo triste para ella
solo será...

VENDS. } ¿El qué?
COMPS. }

CIEGO ¡Que luego no haya chicha
ni limoná!

VENDS. } ¡Otra! ¡Otra!
COMPS. }

—

CIEGO Estando Desiderio
con Baldomera
se presentó el marido
que es una fiera.
No sabiendo el amante
donde meterse,
en un reloj de caja
logró esconderse.
Se acostó Baldomera
con su marido,
y el pobre Desiderio,
comprometido,
pa no infundir sospechas
tuvo que estar...

VENDS. } ¿Cómo?
COMPS. }

CIEGO ¡Dándole al minutero
sin descansar!

Hablado

¿Quién quiere otra?

VENDS. ¡A mí una! ¡A mí otra! (Mutis.)

ESCENA V

CIRILA después PEPE

CIR. (Saliendo de su casa) ¡Se ha marchado! (Por Viruelas.) ¿Habrá ido á buscarla? ¡Y Faustino sin venir! Nunca lo he esperado con tanta angustia. Es preciso que él sepa lo que pasa y que hable con Manolo y que esto se arregle.

PEPE (Por la derecha; tipo chulesco y presumido, de sesenta años. Se dirige al puesto donde Cirila acaba de recoger los bártulos.) Va ustez á tener la culpa, prenda, de que un servidor, el casquero más antiguo de la plazuela, pierda los cascos de una vez...

CIR. (Con desabrimiento.) Pa mí que usté no se pué volver loco, señor Pepe, porque toavía no tié Ezquerdo tontos á pupilo.

PEPE (Sonriendo.) Siguen las firmas, y se agradece la convidá. ¿Ustez no ha pensao bien en el *Eden Concert* que yo sería capaz de tenerle á ustez preparado si me quisiera acompañar en el Himeneo? ¿Ustez se ha fijao, por un casual, en las orlas de corales finos que hay en el escaparate de la Compra-venta mercantil sita en la esquina próxima? ¿Ustez no ha imaginao que yo, José Gordillo y Calasparras, alias Pepe el Casquero, puedo tener veinticinco pesetas sanas, completamente sanas, pa quitar esas joyas del escaparate susodicho y ponerlas en esas orejitas de jabón de olor con ceremonia nuncial ú sin ella? ¿Ustez no vá á tener hoy envidia al ver casarse á la Felipa, ni se va ustez á conmover pensando que un servidor sería capaz de llevarla á un tálamo de barras dorás para que ustez hiciera allí su felicidad y todas las demás labores propias de su sexo? ¿Ustez...?

CIR. ¿Ustez ha comido hoy lengua, señor Pepe?

PEPE La vendo hace treinta y dos años, pero no la he probado entodavía.

CIR. ¡En eso sí que es usted un vivo! ¡Lo primero es la salud!

PEPE Y ustez lo sería también si se fijara en que este cuerpo, tiene tó lo que hace falta para hacerla dichosa, y para darle á su señora madre, en menos de un año, el título de matrona examinada.

CIR. Pa mí que usted viene hoy hablando con los cascos, señor Pepe.

PEPE Y pa mí que como ustez siga poniendo al fresco todas estas proposiciones de pronóstico reservado, me va á dar el moquillo y va ustez á tener la culpa de que la casquería se cierre por la R. la I. y la P. (Oyense los acordes de un piano de manubrio.)

CIR. (Con alegría.) (¡Gracias á Dios!)

PEPE (Reparando en la transformación operada en Cirila por la presencia del piano.) Parece mentira que una persona de tanto mérito como ustez haiga colgao tó el aquel de la voluntaz en el manubrio de un piano callejero, que toca en todas partes...

CIR. ¡Vaya, señor Pepe, que ustez se alivie! (Vase a su casa, riéndose y con los trebejos del puesto, que habrá recogido.)

PEPE (Viéndola ir.) Está loca perdía por ese peazo de golfo, y yo voy á tener que azquirir un violón bastante más grande que el que tengo pa pasar el rato.

ESCENA VI

PEPE, TOMÁS, que sale de su casa, vestido ya para ir á la boda; después FAUSTINO, por la izquierda

PEPE Dios te guarde, Tomás.

TOM. Lo mismo digo.
(Reparando en que Pepe está serio y entristecido.)
¿Qué te pasa, José, que estás tan serio?
¡Gachó, más que de boda, tienes cara
de «le acompaño á usté en el sentimiento!»

¿Te ha registrao las pesas el Alcalde?
¿Te han dao algún duro falso? ¿Estás enfer-

PEPE ¡Estoy colao, Tomás! [mo?

TOM. (Con asombro.) ¿Qué dices, hombre?

PEPE (Con desesperación.)
¡Estoy echando...!

TOM. (Atajándole.) ¡Basta, ya te entiendo!
(Empujándole hacia el cafetín.)
Vamos, si te parece, á que Bautista
nos dé medio cuartillo de recuelo
y tres bolas por barba, y á los postres
abrirás, si es que quieres, ese pecho;
que ya sabes, José, que soy tu cólega
y que te estimo bien, y que te aprecio.

PEPE Lo sé, Tomás, lo sé, por eso mismo
te vengo á hablar en plata, ¿sabes?

TOM. Bueno.

PEPE ¿Qué dirías, Tomás, si yo, José
Gordillo y Calasparras, el Casquero,
te viniera á buscar una mañana
para decirte: Escucha...

TOM. ¿Qué?

PEPE Yo tengo
unos cuartos contantes en el Monte,
sesenta carnavales en el cuero,
y riñones y sangre y otras cosas...

TOM. ¡Pa el gato, ya lo sé...!

PEPE Oyeme atento:
¿Qué dirías, Tomás, si yo viniera
á decirte que aspiro á ser tu yerno?

TOM. (Estupefacto.)
¿Tú vienes de tu casa, ú te has salido
saltando una pared, de Ciempozuelos?

PEPE Yo hace un año que quiero á la Cirila
como un mulo de varas, en silencio,
y hace un año que no sé lo que digo,
y hace un año que no sé lo que tengo,
y mañanas que no sé lo que hago
y mañanas que no sé lo que vendo,
y al que pide liviano, le doy sangre,
y al que quiere asadura, le doy sesos
y al que pide cordilla, le doy bofe
y voy á echar el idem, sin remedio. (Pausa.)

TOM. Pues hablando, José, en la confianza

que yo y tú de verdaz nos merecemos,
te diré que el proyezto que me explicas
es más bien un rebuzno que un proyezto.
Tú tienes, por mi cuenta, ya cumplidos
sesenta y dos...

PEPE (Rectificando.) ¡Sesenta!

TOM. Santo y bueno,
sesenta. La Cirila tiene ahora
veintidós, con que puedes ser su abuelo...
¡y considera, chico, lo que un día
te puede suceder...!

PEPE Ya lo comprendo.

TOM. Considera (porque ella es mu torera),
que te pide *La Lidia* ú *El Toreo*,
y calcula que sales y los buscas
y que no los encuentras y que luego
la tiés que contentar con *El Jindama*
ú con el *Sol y Sombra* ú *El Cencerro*...
¿Te paece bien pa un hombre de tus años
y de tus circunstancias y tus méritos?

PEPE Tiés razón, pero yo estoy dislocao
y lo que más me apura á mí no es eso.

TOM. ¡Pues tú dirás... planeta!

PEPE Lo que á mí
me tiene con el hígado revuelto
es ver que está guillá por el Faustino
el chico del *Jeringas* que es un méndigo
y que no le pué dar más que zurríos
ó tangos y chotises...

TOM. Movimientos;
lo que á ellas más les gusta... ¿pero quieres
que la mate, José?

PEPE ¡Calla, hombre!... Quiero
solamente que no me la coartes
y me dejes obrar, ¿oyes?

TOM. Te dejo.

PEPE Si yo logro que al fin ella se achique
¿vas á ojetarme, dí?

TOM. Si logras eso,
te dejaré José; ¿qué hemos de hacerle?
y lo consentiré con... sentimiento,
pero si tú estuvieras en tu juicio
(Con hipocresía.)
dirías lo que yo...

PEPE ¿Qué?

TOM. Que tenemos
más años que la Cuesta de la Vega
y que ya no servimos pa boleros...
(Reparando en Faustino que llega por la izquierda.)
Aquí está ya este mosca...

PEPE (A Faustino.) ¡Hola, Faustino!

FAUS. Buenos días, señores... ¡Hola, agüelo!
(A Pepe y recalcalcando la palabra.)

PEPE (A Tomás.)
Vámonos pa el café, porque más vale
no discutir con él.

TOM. (Empujándole y entrando en el café.)
Anda pa adentro.

ESCENA VII

FAUSTINO, y después CIRILA

FAUS. Apostaría algo á que ese par de loros se estaban ocupando de mí... ¿Dónde andará esta? (Por Cirila.)

CIR. (Saliendo.) ¡Te vas á poner malo con estos madrugones que te dás, chico! ¿Te ha llamao el sereno?

FAUS. Salimos anoche muy tarde del ensayo... ¿Por qué no fuiste?

CIR. Porque, pa no variar, hubo bronca. Vino mi padre de la tasca en cuatro patas, le dió cuatro patás á mi madre, mi madre le tiró á él un puchero y yo no me tiré por el balcón por una casualidad.

FAUS. ¡Gachó qué bestia es tu padre!

CIR. No te la comas á ella de vista. Lo cierto es que se aguó la fiesta, porque mi madre no viene á la boda. Además, el Viruelas está aquí.

FAUS. Acabo de hablar con él.

CIR. ¿Y qué te parece el compromiso?

FAUS. Gordo... porque Manolo es muy bruto y tu padre está muy colao.

CIR. En buen lío nos ha metido esa niña.

FAUS. Ella no; las cosas en su lugar. Tu padre que es un mico verde.

CIR. Bueno; el asunto es que ese, (Por el Viruelas.) viene loco y va á hacer alguna barbaridad.

FAUS. Eso mismo creo, porque yo no he lograo convencerlo. A buscar á la Petra me ha dicho que iba; quiera Dios que no nos dé el día.

CIR. Menester es que tú arregles esto.

FAUS. No sé cómo. Ya veremos...

CIR. Y que arregles también los papeles, pa que yo me vaya del Rastro de una vez sin dejar rastro de mi persona.

FAUS. (Acercándose cariñoso.) Es que como se pongan tontos, lo vas á dejar antes de arreglar los papeles.

CIR. (Con dignidad.) ¡Eso no!

FAUS. Eres más buena que el pan bueno y más bonita que la gloria pintá. (Se acerca nuevamente á ella.)

CIR. Estate quieto, que viene mi padre. (Salen Tomás y Pepe del café.)

FAUS. (Por Pepe.) Y tu abuelo.

CIR. ¡Valiente carcamal!

FAUS. A ese le voy á tener que andar yo en los hocicos.

CIR. No le hagas caso...

FAUS. Dios los cría y ellos se juntan. ¡Vaya, yo me voy!... En la iglesia nos veremos, ó allá abajo. (Vase.)

TOM. (A Cirila.) ¿Le has dicho ya á tu madre que nos vamos?

CIR. Sí.

PEPE (A Tomás.) ¿Pero no viene la señora Rosario?

TOM. Está... indispuesta. Cogió relente anoche. (Haciendo el ademán de que le pegó.)

PEPE (Aparte.) Estaba con él... Si yo pudiera hacer que él se rechifle... (Alto.) Me ausento... Tengo que hacer antes de ir á la boda.

TOM. Hasta luego.

PEPE (Marchándose, dirige á Cirila una mirada ridícula y le dice al pasar por delante de ella.) No sea ustez esquivia con este cuerpo. (Vase izquierda.)

TOM. (A Cirila.) ¿Estás lista?

CIR. Sí.

TOM. Pues arrea pa abajo. (Vanse derecha.)

ESCENA VIII

ROSARIO y CORO DE VENDEDORAS

ROS. (Saliendo de su casa con mantón, pañuelo á la cabeza y cojeando.) Necesito verlo por mis ojos, y como sea verdad, ¡la osa! como sea verdad, me río yo del hundimiento del tercer depósito.

Música

CORO ¿Dónde va la Rosario
tan sofocá?
ROS. ¡A dejar á la Petra
petrificá!
Y á darle á mi marido,
que es un pendón,
en donde me lo encuentre
la desazón.
CORO ¡Con razón!
¡Con razón!
¡Con muchísima razón!
Miren el vejete
salir ahora con esas,
cuando tiene más años
que la Fuente la Teja;
despreciando ese cuerpo (Con guasa.)
que es una bendicion,
por lo jacarandoso (Por la cojera.)
y lo retegachón.
ROS. Me están tomando los rizos
estas hijas del Señor.
UNA ¡Ande usté deprisa!
OTRA ¿Quié usté unas correas?
OTRA ¿Quiere usté una estaca?
OTRA ¿Quiere usté... la cesta? (Ofreciéndosela.)
ROS. (Iracunda.)
¿Quieren ustés irse
todas á fregar? (Vase derecha.)
CORO ¡No pierda usté tiempo!
¡ja, ja, ja, ja!
¡lo que es una vieja,
cuando está encelá!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta, inmediata á la iglesia en que la boda se ha verificado. Café próximo

ESCENA PRIMERA

JUANA, PILAR, LUIS y AGAPITO. Salen en dos parejas, como viniendo de la iglesia: Agapito y Pilar coutinúan hacia el café, y quedan hablando Luis y Juana

LUIS (Tipo achulado.) Y dice usted que vamos...

JUANA A la Ronda de Toledo, á la taberna de Gorgonio. Allí irá por nosotros la jardinera... ¿Qué le ha parecido á usted la novia?

LUIS Casi casi tan bonita como usted, lo cual quiere decir que me parece super.

JUANA (Con guasa.) ¿De dónde es usted, hijo mío?

LUIS De la propia calle de la Fe, madre: bautizao en la parroquia de la Chinche.

JUANA (En igual tono.) ¿Y con qué acostumbra usted á desayunarse?

LUIS (Idem.) Con gracia de Dios, que es la que usted reparte, porque le sobra. (Aludiendo á que es muy abultada de pecho.)

JUANA (Desentendiéndose.) ¿Y ustez es amigo del novio ó de los padrinos?

LUIS Le diré á usted; yo soy amigo... del espeztáculo.

JUANA (Aparte.) Este es un desahogao. (Reparando en que no están Pilar ni Agapito.) ¿Pero dónde están esos?

LUIS Al café se han ido.

JUANA Voy por ellos.

LUIS Yo aquí espero, madre de mis ojos. (Zalamero.) ¡Olé las mujeres andando!

JUANA ¡Guasón!

LUIS ¡Marcha usted mejor que un *Longines!*

JUANA ¡Ja, ja, ja! (Entra en el café.)

ESCENA II

LUIS, solo

¿Ustedes han visto alguna boda con manubrio, morapio de Arganda y baile agarrao en Amaniel, en los Cuatro Caminos, en la Bombilla ó en las Ventas del Espíritu Santo? ¿Sí? Pues entonces somos conocidos. Servidor es la mar de aficionao á las cosas de Tersícore, porque suelen traer algún otro sí digo, y allí donde hay baile, allí está el hijo mayor de mi señora madre con uno de sus mejores trajes. Bodas de estas pué decirse que se han hecho pa mí... hasta cierto punto. Me convido yo mismo á cuasi toas ellas, azhiriéndome á la comitiva, me azjunto á la más guapa de las convidás, tiro de repertorio, y luego tóo seguido. Los unos creen que me han inviztao los otros, y vice. Y como da la casualidaz de que bailo con toas las de la ley y con cuasi toas las concurrentas, y como no hay nada más enloquecedor que un vals fijo de esos que se consuman en un ladrillo, sin salir del sitio y dejándole á uno casi en el sitio, ni nada más volu-uptuoso que un chotis de doble suspensión con tres pasos al frente, tres al costao y repique, (Haciendo que baila.) resulta que tengo en casa una lista coreográfica de *bacantes*, que ya la quisiera el gobierno.

ESCENA III

DICHO, JUANA, PILAR y AGAPITO; después FAUSTINO y ROSARIO por la izquierda.

LUIS (A Juana.) No me deje ustez tan solo que me da miedo. (Continuando en su tono guasón.)

PILAR (A Juana.) ¿Dónde dices que han ido los novios?

JUANA A retratarse.

AGAP. (Tartamudeando: es un señorito gomoso y joven.) Y á mi caca... casa.

LUIS (A Agapito.) ¡Cara... caramba! (A Juana.) ¿Sabe usted que nos vamos á divertir con don José María Tartaja?... ¿Quién es este señorito?

JUANA Hijo de los amos de la Felipa.

PILAR (A Agapito.) ¿A usté le gusta bailar agarrao?

AGAP. Sí; pepe... pero... no sé... más que... más que..

LUIS (A Juana, nervioso.) ¡Que no masque!

AGAP. Más... que el ri... rigodón (A Pilar y Juana.) ¿Ustedes no sasa... saben el riri... godón?

JUANA No, señor.

AGAP. ¡Las... las... tima! Es muy bobo... nito.

JUANA ¿De modo que ustez no sabe bailar al estilo de las verbenas? (Hace como que baila, y al levantar los brazos, Agapito repara en la abundancia del seno.)

AGAP. En mimi... vida... las he visto más gordas. (Con inocencia no exenta de picardía.)

JUANA (Riendo.) ¡Vía el crío este!

PILAR (A Luis.) Enseñe usted al señorito.

LUIS ¿Quiere usted aprender?

AGAP. Sí... sí... sese... ñor.

LUIS (A Pilar.) Ande usted con él.

JUANA Venga de ahí.

Música

LUIS Pa bailar agarradito...

PILAR (A Agapito.)
Atención, don Agapito.

LUIS Lo primero es saberse colocar.
(Adopta la postura conveniente.)

PILAR (A Agapito.)
Ese cuerpo derechito.

AGAP. (Que adoptará posiciones ridículas.)
¿Más todavía?

LUIS Más.

JUANA Más.

LUIS (Acercándose á Juana y explicando.)
Se acerca ustez despacito
á la joven que eligió,
pone ustez así la mano.

(Colocando la mano izquierda debajo de la de Juana. Agapito siguiendo la lección hace lo mismo con Pilar.)

PILAR (A Agapito)
¡Póngala, hombre de Dios!

LUIS (Ciñendo el talle á Juana.)
La joven pone la suya,
pone ustez el brazo así,
se pone usté en movimiento,
y á vivir.

AGAP. (Aparte.)
Y luego me pongo malo
si sigue la cosa así.

(Entusiasmándose. Comienza el baile, afectando Agapito una ignorancia absoluta y dando empellones á Pilar.)

LUIS (A Juana.)
Baila ustez, cacho é gloria, como debe
bailar el propio Dios.

JUANA (Con guasa.)
¡Es porque ustez me lleva!

LUIS ¡Naturaca!
¡Si en esto soy doctor!

JUANA ¿Dónde yace su abuela?

LUIS En San Lorenzo,
muy cerca de aquí.

PILAR (A Agapito)
No pegue usté esos brincos... más des-
Así... así... así. [pacio.

(Llevando á Agapito, que se ciñe á ella exageradamente.)

AGAP. Y si me caigo, ¿quién me coge?

JUANA ¡Pues un alguacil!

TODOS (Bailando.)
Este baile íntimo
dulce y tentador...

AGAP. (Repitiendo, entusiasmado.)
¡Tentador, sí señor, muy tentador!

TODOS Lo inventó el mismísimo
San Pascual Bailón.

AGAP. (Idem.)
¡Que será desde hoy el santo
de mi devoción!

(Dejando de bailar.)

PILAR / JUANA Y se dice que por eso
conquistó la santidad

ensayando bailes de estos
en la corte celestial.

AGAP. (Dejando de bailar.)
¡Es natural!

JUANA
PILAR } Lo cual que San Isidro,
que estaba allí,
lo guardó embotellado
pa los hijos de Madrid.

—

JUANA
LUIS } (Bailando.)
Este baile íntimo,
dulce y tentador,
le invento el mismísimo
San Pascual Bailón.

—

PILAR (A Luis.)
Y si sigue metiendo
la pata así,
le va á marcar el baile
el obispo de Madrid.

—

LUIS (A Pilar y Agapito.)
Orden y compostura
y agarrarse bien,
AGAP. Ya procuro agarrarme.
PILAR Y que lo diga ustez.

—

AGAP. Pero estoy emocionado,
y con la emoción...
PILAR Aprieta el alma mía
lo mismo que un dolor.

—

TODOS No hay nada que entusiasme
como el bailar así,
ni existe pa estos casos
más tierra que Madrid.
Por eso en las verbenas,
en las Ventas ó el Canal,

donde bailen madrileñas
boca abajo y á callar.
¡A callar!
¡A callar!
¡¡A callar!!
No hay nada que entusiasme
como el bailar así,
ni existe pa estas cosas
más tierra que Madrid,
¡que Madrid! (Vanse todos al café.)

ESCENA IV

ROSARIO y FAUSTINO

Hablado

FAUS. ¿Pero está ustez loca, señora Rosario? ¿A dónde va ustez?

ROS. Estoy hasta más arriba del moño de pasar por carros y carretas.

FAUS. No sea usté mal pensá.

ROS. ¡Mal pensá! ¿Dices mal pensá, Faustino? ¿A qué quiés que aguarde?

FAUS. La Petra es buena.

ROS. Pa ahorcarla.

FAUS. Y él...

ROS. El es un primo alumbrao que nos va á dejar á pedir limosna por causa de esa bribona.

FAUS. Está ustez acalorá y no sabe lo que se dice... La Petrilla es buena y quiere al Viruelas, que por cierto está ya en Madrí.

ROS. ¿De veras?

FAUS. Acabo de encontrármelo y ya verá ustez cómo eso lo arreglo ya hoy.

ROS. Lo voy á arreglar yo antes.

FAUS. Sosiéguese ustez.

ROS. (Marchándose.) ¡Cuando la haya sacao los menudillos! (Vase por la derecha.)

ESCENA V

FAUSTINO; después PEPE por la izquierda

FAUS. Si no fuera porque está
de por medio la Cirila,
era cosa de dejarlos
que se rompieran la crisma.

PEPE Me separé de tí antes
en el momento en que iba
á decirte...

FAUS. ¿El qué?

PEPE (Aparte.) Yo empiezo.

FAUS. Ande ustez, que tengo prisa.

PEPE ¡Paece mentira que estés
tan ciego que no distingas
de colores!

FAUS. ¿Yo?

PEPE Tú. El socio
de más quinqué y más pupila
que ha nacido en el Campillo
de Gilimón; el pianista
de más tazto y más recursos
que hay en Madriz; el...

FAUS. Se estima,
señor Pepe, el agasajo;
pero yo que ustez decía
de una vez, por qué razón
estoy tan mal de la vista.

PEPE Óyeme. Yo fuí el amigo
íntimo de tu familia,
y como te tuve en brazos
en San Cayetano, el día
que tus padres contrajeron
el vínculo, me da grima
de que estés hecho un panoli
por causa de la Cirila,
sin fijarte en ciertas cosas
de bulto.

FAUS. Esas son mentiras
de cuatro sinvergonzonas
como la señora Rita,

su hermana de ustez... lo sabe
muy bien... que la tienen tirria
porque distingue, y se lava...

PEPE Gachó, tú tienes la víscera
cardiaca como un melón
de cuelga... ¿Tú te imaginas,
Faustino, que la cabeza
de los hombres que se estiman
debe servir solamente (Subrayando.)
pa colgar la gorra?... Mira,
si piensas así, más vale
que te metas á odalisca
ú que le des al manubrio
con guantes de... cabritilla.

FAUS. Procure ustez, señor Pepe,
no usar frases alusivas
ni errónias, por si me enfado
y le doy á usté en la tripa
dos patás. Conque la lengua
quieta...

PEPE ¿Pero tú estás lila,
ú has perdío ya la maja
de vergüenza que tenías?
Pues, hijo, sigue en tus trece
que sarna á gusto no pica.

FAUS. ¿Me quiere usté volver loco?

PEPE ¿Conoces al *Engañifas?* (Aprovechando.)

FAUS. Muchismo: hace más de un año
que lo presenté en *La Orquídea*
pa la primera comparsa,
lo cuál que es un buen artista
y toca como los propios
ángeles...

PEPE (Con malicia.)
¡Y á la Cirila
paece que le gusta el toque
del ciudadano!...

FAUS. (Exaltándose.) ¡Mentira!
Ella suele acompañarme
al ensayo algunos días,
y como allí pué decirse
que vivimos en familia,
no distingue entre los miembros
de la junta direztiva.

PEPE Tú te ocecas; y los hombres
cuando están así, relinchan.
FAUS. Eso se queda pa ustez.
PEPE Comprendo que la individua
te agrade porque es de buten,
y porque tiene la pícara
un mirar zaragatero...
FAUS. Y una hechura muy castiza,
y unas formas dislocantes,
y una cara muy bonita,
y, debajo de la barba,
un balcón con barandilla
curvá, que le quita el hipo
á Dios padre, esa es la fija.
PEPE ¿Pero pa qué tienes tú
la materia gris, so lila?
¿Pa ser un hombre completo
con experiencia y con vista,
ó un párvulo? ¡Vamos, hombre,
dispensa que te lo diga;
pero si no estás mochales
eres un... primo con pintas!
(Faustino hace el ademán de pegarle; pero se contiene.)
Lo que sobran son mujeres;
ahí tiés á la Saturnina
la del Mundo Nuevo, á Rosa
la gallinejera, á Luisa
su hermana, y á muchas más,
tóas ellas guapas y diznas
de compartir con un hombre
el tálamo y las judías.
FAUS. Pa mí que ustez se figura
que me dejó la nodriza
anteayer, ú que me mamo
el pulgar derecho...
PEPE Mira,
ni aun sabiendo como sé
lo lechón que eres, podría
pensar semejante cosa
de tí, Faustino.
FAUS. Hace días
que sé lo que ustez pretende,
señor Pepe, de la chica;

y me estoy haciendo el loco
para que después no digan
que siendo lo que ustez es
le he puesto la mano encima;
pero si llego á enfadarme,
va usté á tener las mandíbulas
desabrochás por lo menos
tres meses, de la paliza
que voy á darle...

PEPE (Hipócrita.) Así pagas
una amistaz que es tan síncera...

FAUS. Gracias.

PEPE Que viene á decirte:
«Gachó, que te precipitas».

FAUS. ¡Pues lo dicho, señor Pepe!
(Vase por la derecha.)

PEPE ¡Me va á fallar la combina! (Medio mutis.)

ESCENA VI

PEPE y VIRUELAS

VIR. (Por la izquierda.) Que Dios guarde á ustez, señor Pepe.

PEPE (Sorprendido.) ¡Chico!... ¿Tú por aquí?

VIR. ¿Verdaz que paece mentira?

PEPE Y paece que vienes mejor. (Examinándole.)

VIR. Pero mejor sería que no hubiera venío.

PEPE ¿Pues qué te pasa?

VIR. Que estoy loco, y que voy á tener que volver á Ocaña pa siempre... Vamos á ver, señor Pepe, ustez debe saberlo y me lo va á decir.

PEPE ¿El qué?

VIR. ¿Quién es el hombre que me ha robao el querer de Petra?

PEPE Yo no sé una palabra de eso...

VIR. Ustez me engaña como tós.

PEPE Yo te digo que...

VIR. Que lo sabe ustez y que se lo calla; pero yo lo averiguaré...

PEPE (Con intención.) ¿Tú tienes confianza en Faustino?

VIR. ¿Qué quiere usted decir con eso, señor Pepe? ¡Acaso Faustino... mi mejor amigo... no lo creo!... ¡Esto sería pa renegar de Dios!...

PEPE (Rectificando.) Yo no te he dicho que él...

VIR. Ustez ha querío decir algo, señor Pepe, y yo (Cogiéndole por las solapas.) vengo á arrancarle el corazón al que sea.

PEPE ¡Gachó, no aprietes! Lo que he querío decirte es que si hay algo de eso, tal vez Faustino... lo sepa...

VIR. Bueno, yo lo sabré también, y luego... (Sigue apretándole por la solapa.) luego...

PEPE Bueno, luego... pero ahora déjame á mí... ¡Qué bruto!

VIR. (Marchándose.) He dicho que lo he de averiguar, y voy á averiguarlo.

PEPE Anda con veinticinco mil demonios... Pues como vaya éste á la boda con ese tufo, nos vamos á atufar tós.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Al fondo, la Ronda de Toledo, con vistas del Jardín de la Escuela de Veterinaria y rótulo: «Baño de caballos». A la izquierda, y ocupando la parte de la escena necesaria para todo su frente, taberna llamada «La Incubadora, vinos, aves y huevos». Por esta puerta son todas las entradas. La taberna tendrá también puerta al que figura ser un solar (centro de la escena), donde el tabernero tiene mesas, macetones de medios barriles con plantas de vónibus, banquillos, etc. A la derecha, en forma medio circular, valla pintada de azul y blanco, y delante de ella dos sillas de dos barberos ambulantes. Colgadas toallas y paños: en el suelo un hornillo con una cafetera vieja en que los barberos calientan el agua para afeitar á los parroquianos. En el fondo, á la izquierda, un arcón, recubierto de bayeta figurando una incubadora.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, GORGONIO el tabernero limpia con un paño las mesas. ROMUALDA, su mujer, cerca de la incubadora, cuida de esta. Los BARBEROS afeitan á sus parroquianos. En una de las mesas MELITÓN y ANDORGA juegan al dominó. El CHICO de Melitón, muchacho de unos diez años, corre alrededor de la mesa, enredando y subiéndose sobre su padre y sobre Andorga

GOR. (A su mujer.) ¡Que va á venir la gente de la boda! ¿Quiés dejar ya los pollos, mujer?

ROM. (Sin mirar á Gorgonio.) Ya voy.

GOR. ¡Pero no vienes!... Oye, tú, Curica. (Al Chico de la taberna; que se supone está en la cueva.) ¿Cuánto has juntao?

CHICO (Desde dentro.) Dos frascos y un botijo.

GOR. Pa empezar, ya está bien. ¿No lo oyes, Romualda? Que va á venir esa gente.

ROM Voy en seguida. (Entra en la casa.)

GOR. (A los Barberos.) Hacer el favor de tener cuidao cuando sacudís los paños.

BAR. 1.º ¿Pues qué te pasa? (Con guasa.)

MEL. (Rascándose y dirigiéndose al Barbero.) ¡Que no queremos más volátiles que los de la señora

Romualda! Gachó, aquí algunos días se puede cazar con reclamo. (Pausa.—Entra Gorgonio en la taberna. Siguen jugando Andorga y Melitón.)

MEL. (Después de una jugada.) ¡Pero qué va estar eso bien jugao!... ¿De dónde, hombre, de dónde?

AND. De tóos laos.

MEL. ¿No te has doblao en la blanca?

AND. ¡Me pa!

MEL. ¿No puse yo el blanca tres?

AND. ¡Chipén!

MEL. ¿No metiste luego el tres cinco?

AND. ¡Ele!

MEL. ¡Pues entonces!...

AND. ¡Entonces resulta que tiés por cabeza un higo chumbo!

MEL. No juego más contigo.

AND. Natural: como que no sabes tenerlas. (Al Niño de Melitón, que no para de enredar.) Chaval, ¿te quiés estar quieto? (A Melitón.) Yo que tú tendría á este niño en un estante con alambrera... ¿Lo habéis criao con biberón?

MEL. No; que ha mamao...

AND. Habrá sío azogue.

MEL. (Al Chico.) Oye, tú, Aristóteles, para y no molestes.

AND. (Con extrañeza.) ¿Cómo has dicho que se llama el socio?

MEL. Aris-tó-te-les.

AND. Escucha. ¿Y te azmitieron el rétulo pa bautizarlo?

MEL. (Indignado.) ¿Qué estás diciendo ahí de bautizar?... A éste lo bauticemos en casa.

AND. ¿Y no tiés más?

MEL. Dos, mas chicos. Uno que se llama Epaminondas...

AND. ¡Atiza!... ¿Y el otro?

ARIS. (Interrumpiendo.) ¡Piscis!

AND. ¡A ver si te doy una patá, niño!

MEL. ¿Por qué le vas á pegar al chico?

AND. Porque me está haciendo burla.

MEL. ¡Qué burla ni qué ocho cuartos! ¡Te está diciendo el nombre de su hermano el más pequeño!

AND. ¡La vérdiga! ¡Miá que es capricho!

MEL. ¡Qué quieres! ¡Las ideas son las ideas y los hombres son los hombres! ¡Ya ves; yo transijo con la melicia!

AND. ¡Bien hecho!

MEL. Y transijo con el descanso dominical...

AND. A diario. Y con que tu mujer esté hecha una burra en el río, pa que tú alternes.

MEL. Ya ves, transijo con toas esas cosas, y no puedo transigir con los curas... Por ahí no paso. Por eso no he ido á ver casar á Roque. (Siguen hablando á voluntad.)

ESCENA II

DICHOS, ROSARIO; después VIRUELAS, y luego los convidados á la boda.

ROS. (Llegando á la puerta de la taberna) ¿Habrán venío ya? Voy a sentarme por ahí dentro, porque no me puedo tener de pie. ¡Fué muy grande el segundo silletazo!

ROM. (Saliendo.) Pase usté adelante, señora Rosario, ¿cómo va la salud?

ROS. Así, por lo mediano. ¿Ha venío ya esa gente?

ROM. Todavía no; pero no tardarán, porque está avisao pa la una el coche que ha de llevar á ustés al Vivero... porque usté irá, señora Rosario, ¿no es eso?

ROS. ¡Primero ahorca!... ¡Pa bodas tengo yo el cuerpo!

ROM. ¿Que le sucede?

ROS. Que anoche vino Tomás á casa hecho una esponja y hablando con las patas de atrás, y que yo me propuse no estarme quieta, ¡y no quiera usté saber lo que pasó!

ROM. ¡Vaya por Dios!

GOR. (Saliendo) ¿Qué tiene la señora Rosario?

ROM. Cosas de familia. (A Rosario.) También éste cuando alterna... (Por Gorgonio.)

ROS. ¡Maldito sea el vino, el que lo inventó y tóos los que lo beben! Vámonos pa adentro, que ahora le diré á usté á lo que vengo. (Se entran en la casa.)

VIR. (Llegando á la barbería y ocultándose con la planta de los macetones) Desde aquí podré observar juego, y como sea verdad, del jolgorio este va á salir alguien pa el Este.

BAR. (A Viruelas.) ¿Qué va á ser?

VIR. Pelao y afeitao, con calma y con sosiego, porque yo no tengo prisa ninguna. (Comienza el barbero su tarea, y mitad con el barbero y mitad con los macetones, queda el Viruelas convenientemente oculto para las personas que hay en el solar. Llegan todos los demás invitados. Entran por la puerta de la taberna: unos quedan dentro de esta y otros salen al solar, moviéndose á voluntad y dando al cuadro la animación debida.)

GOR. ¿Y los novios?

PEPE Han ido á retratarse y luego irán directamente al Vivero.

GOR. Pues ya no tardará el coche.

TOM. (A Gorgonio.) Mientras tanto trae vino.

GOR. Allá voy. (Saca vino y reparte.)

PEPE (A Romualda.) ¿Qué tal los pollos de la máquina?

ROM. Esta camada, es mediana.

AGAP. ¡Co... co... co... co... (Gutural)

JUAN (A Agapito, entre las risas de todos.) ¿Va usté á poner?

LUIS (A Juana.) Me tiene nervioso este niño.

AGAP. ¡Cómo... me... me gustan á mí las incucu... cucu... badoras!

TOM (A Petra, con la cual se habra colocado cerca del sitio donde se afeita el Viruelas) ¿Qué me dices?

PET. ¡Que no! ¡Déjeme usted en paz! (Con mal humor)

VIR. ¡Quién había de pensarlo!

TOM. (A Petra.) Me buscarás una ruina. (Vase Petra al grupo de los demás.)

PEPE (Que habrá estado cerca de Tomás y habrá oído lo que hablaba con Petra.) La que te busca es tu mujer.

TOM (A Pepe) ¿Qué haces tú aquí?

PEPE (Con guasa.) Ver si sirves pa bolero, que pa mí que no sirves.

PILAR (A Agapito.) ¿Y eso de la lengua es de nacimiento?

AGAP. Es que se me sese .. seca.

GOR. ¡Pues vino en ella! (Le da una copa.)

CIR. (Saliendo de la taberna al solar, le dice aparte á Romualda.) No deje usted salir á mi madre.

ROM. Descuida.

CIR. (Alto á Romualda y en tono chancero.) ¿Se mueren muchos pollos, señora Romualda?

ROM. Muchos. Los pobrecitos, como no tienen calor... á mí me marean subiéndoseme por los hombros y por el pecho, en busca de la madre.

CIR. (Irónica.) ¡Qué lástima... tan chiquititos!... ¿A quién le estorban?

PEPE (Zalamero, á Cirila.) Verdaz que es lástima... tan pequeños...

CIR. (A Pepe.) ¡Ya lo creo! Los viejos, los viejos son los que estorban.

PEPE (Mohino.) (Me apuntaré el tanto.)

LUIS (A Juana.) ¿Conque quedamos en que me va usted á colocar?

JUANA ¿En dónde?

LUIS (Señalándole el pecho.) Ahí, conforme se baja, á mano izquierda...

PILAR (A Cirila.) ¿Y Faustino?

CIR. Ahora vendrá.

JUANA (Bajo á Pilar y á Cirila.) ¿Qué hay de lo de Manolo?

CIR. No lo sé, y estoy temblando, porque mi madre ha venío y está en el cuarto de la Romualda.

PET. ¡Atiza!

FAUS. (Saliendo de la taberna al solar.) ¿Viene ó no viene ese coche? A ver, Gorgonio, (Llamando.) ¿no hay vino pa el pianista? ¿Pero aquí no se canta ni se baila? Oye tú, Cirila, vengan esas coplas de la Incubadora, que te enseñó el director de *La Orquidea*.

TODOS ¡Que las cante!... ¡Que las cante!

Música

CIR.

Puesto que se empeñan
las voy á cantar.
Vengan palmas, señores,
con mucho compás.

TODOS (Haciendo palmas.)
¡Allá van!
¡Allá van!

CIR. El invento más famoso
de todos los de hoy en día
es este de sacar pollos...
sin gallos y sin gallinas.
Compra usted tres docenas
de huevos frescos,
ó seis docenas ó siete,
si quié más huevos,
los mete en la incubadora,
y á cosa de un mes,
se destapa el aparato
y es lo que hay que ver.

TODOS (Repiten.)
¡Y es lo que hay que ver!

CIR. Agazapaditos,
acurrucaditos
los pollos están,
y los pobrecitos
abren los ojitos
con duda y afán.

TODOS (Repiten.)
Con duda y afán.

CIR. Pero los tunantes
al verse en el mundo
no quieren morirse
y buscan refugio. (Señala el pecho.)
¡Ay, qué cosquillitas
hacen con el pico,
y con las plumitas
qué roce más rico!

TODOS (Afectando sentir el cosquilleo.)
¡Me lo explico,
me lo explico,
qué roce más rico!

CIR. Cuando bajan,
cuando suben,
cuando pican,
cuando acuden,
cuando acercan á la boca
su boquita y la separan
y parece que se alegran

ó parece que se enfadan
como aquel que pide un beso
con fatigas y con ansias
y le niegan lo que pide
y le dicen que se vaya.

TODOS ¡Ay, qué cosquillitas
hacen con el pico,
y con las plumitas
qué roce más rico!
¡qué roce más rico!

(El Viruelas, que habrá entrado por el fondo y por la comunicación que el solar tendrá con el sitio en que están los barberos, se presenta de un brinco en el centro de la escena)

Hablado

TODOS ¡El Viruelas! (Con asombro.)
VIR. ¡El mismo!
JUANA (Aparte.) ¡Vaya un lance!
CIR. ¡Este la viene á armar!
TOM. (A Petra, que está cerca de él) Estate quieta.
VIR. (Ante la estupefacción que su llegada ha producido y viendo que huyen de él.)
¿Pero es que soy el coco, caballeros?
¿Traigo el cólera acaso? ¿No se acuerdan
ustedes ya de mí?
FAUS. (Que se habrá colocado detrás de Viruelas.)
Se acuerdan, chico;
pero tienen más miedo que vergüenza;
unas (Por las mujeres.) por llevar faldas y los
por la misma razón. [otros...
(Por los hombres y mirando á Pepe y á Tomás.)
VIR. Escucha, Petra, (A esta.)
¿qué te he hecho yo para que no te diznes
dirigirme la vista tan siquiera?
¿Es que te has olvidao de que yo vivo?
Salúdame, mujer, aun cuando quieras
matarme...
PET. ¿A qué has venido? (Con enojo.)
VIR. ¡Tiene gracia!
¿No lo has adivinao?... A que te vengas
conmigo.

PEPE (Dirigiéndose muy resuelto y envalentonado al Viruelas y rectificando inmediatamente en vista de que éste se le viene encima con las manos abiertas.)
¡Si es que quiere!... que querrá...

FAUS. (A Pepe y con burla.)
¡Señor Pepe, cuidao con la herramienta!
(Fausa.)

VIR. (A Petra.)
Es natural... como hace mucho tiempo
has echado sin duda ya tus cuentas
y has dicho: «Aquel no viene. . son tan largos
los meses de presidio. . y cuando vuelva
ya encontrará acomodo en otra parte,
y si no que se aguante... ó que se muera...»

PET. (Con viveza.)
¡Yo no he dicho tal cosa!

VIR. (Mirando á Tomás.) Te la han dicho,
y viene á ser igual... ¿No sabes, Petra,
que yo fuí condenao por tu causa?
Quiso un hombre ofenderte en mi presencia,
y por darle lo suyo fuí á la cárcel,
y aunque me echaron luego una condena,
el mismo juez diría: «Este es un hombre
con cutis, con decoro y con decencia
que quiere á una mujer y que ha tenido
navaja y corazón pa defenderla.»

CIR. ¡Eso es mucha verdad!

VIR. (A Petra) Conque ya sabes
á lo que vengo ahora, á que me vuelvas
á dar lo que me diste, lo que es mio,
cariño y voluntaz...

PILAR (A Petra.) ¡Tié razón, Petra!

VIR. Tú ya sabes que yo soy inclusero...
mis papás, (Con guasa.) dos gloriosos sinver-
[güenzas,
me echaron en el torno una mañana
lo mismo que á un harapo en una espuerta,
á los que hemos estao en aquella *fonda*
(Riendo.)
cuando un día nos dicen: «Oye, agüeca,
que aquí estas ya demás;» nos pasa eso
que explicaba endenantes la pollera
(Señalando á Romualda.)
cuando dice que saca de la máquina

los pollos que fabrica y la marean
subiéndosele al pecho y á los hombros
en busca de una madre que no encuentran.
Yo salí de la inclusa No he sabido
de mis padres ni jota: te ví, Petra,
te quise, me quisiste; desde entonces
te miré como madre y compañera
y amiga y todo junto... Una hora mala
y un acaloro grande en tu defensa
me separó de tí... Cuando ahora vuelvo,
¿á quién quieres que busque, dí, contesta?

FAUS. ¡Pero que mu bien dicho!... y no se hable
una palabra más... Oye tú (A Petra.) arrea
con este.

TOM. (Aparte.) ¡Me he lucido!

JUANA (A Petra.) Anda, Petrilla.

PET. (Decidida y cogiéndose del braro del Viruelas.)
¡Pues andando! (A este.) ¡Chulón!

VIR. (A Petra.) ¡Zaragatera!

FAUS. (A Petra.)
¿A dónde ibas á ir que más valieses?

VIR. (A Petra.)
¿A dónde vas á ir que más te quieran?
(Se oyen los cascabeles del coche que ha de llevar la boda al Vivero.)

FAUS. (A Cirila.)
Y tú vente conmigo... á ver si hay
alguno que lo impida. (A Pepe.) Esta es pa [menda
y la otra, (Por Petra.) pa Manolo. ¡Conque an- [dando!
(Comienzan á desfilar.)

LUIS (A Juana.)
Véngase ustez conmigo, y á la vuelta
nos tomamos los dichos...

JUANA (Cogiéndose del brazo de Luis.) ¡Vaya un fresco
que está ustez, camará!

AGAP. (A Pilar.) ¿De ma... de manera
que ustez, y yo vamos juntos? (La da el brazo.)

PILAR Por lo visto.
Andando; pero .. meje ustez la lengua.

FAUS. ¡Vivan los novios!

VOCES ¡Vivan!

PEPE (A Tomás.) Oye, chico...
yo y tú nos marcharemos en pareja.

ROS. (Saliendo de la taberna y cogiendo á Tomás por un brazo.)
¡Este no se va solo!
TOM. (Con asombro á Rosario.)
Pero... oye...
¿de dónde sales tú?
ROS. De la taberna.
TOM. ¡Pues cualquiera se escapa!
ROS. ¡Vamos!
TOM. ¡Vamos!
PEPE (A Tomás.)
Dos palabras, Tomás; es cosa cierta
aquello que decías, que tenemos
más años que la Cuesta de la Vega,
y que ya no servimos pa estas cosas.
(Con guasa.)
Calcula que la chica te dijera
que la compres *La Lidia* y que la buscas
y que...
TOM. ¿Te quiés callar?
PEPE (Desentendiéndose.) Que no la encuentras
y tienes que venir con *El Jindama*
ú con el...
TOM. ¡Que te calles!
ROS. (Impaciente á Tomás.) ¡Tú, que esperan!
PEPE (Al público.)
El señor Pepe el casquero
se vuelve á su casquería,
pa no meterse ya en más
libros de caballería.

FIN DEL SAINETE

3 0112 117471919

Precio: UNA peseta